



# Construir el mundo que necesitamos



**Lluís Comerón Graupera**  
Presidente del CSCAE

**E**l impacto de la globalización, la irrupción de las nuevas tecnologías y el agotamiento de un sistema productivo con efectos innegables sobre el medio ambiente. Todos estos cambios han provocado un impacto profundo en nuestras formas de vida que requieren que adaptemos el escenario en el que vivimos, renovando los espacios comunes, los edificios y las viviendas de nuestros pueblos y ciudades.

Desde que los humanos abandonamos los cobijos naturales, construir cabañas, plazas y aldeas nos ha permitido crear entornos artificiales que facilitan nuestras vidas y nos proporcionan una identidad que heredamos de nuestros antepasados y que debemos mejorar en cada generación porque son el legado que dejamos a nuestros hijos.

En cada momento, la actividad constructora ha respondido a necesidades específicas. Proporcionar nuevas viviendas y ciudades para una población en crecimiento y en concentración progresiva, incrementando su confort, ha sido el objetivo del sector desde la Revolución Industrial. Sin embargo, a la vez que aumentaban los niveles de bienestar, también lo han hecho hábitos de consumo poco sostenibles.

Ahora, más que ante una era de cambios, estamos ante un cambio de era, y aunque sería una opción cerrar los ojos y darle la espalda, tras una década de grave crisis cuyos efectos persisten aún en la mayor parte de nuestro territorio y con una recuperación que solo ha llegado a ciertas zonas y de forma parcial, la responsabilidad nos impele a afrontar el reto y a entenderlo como una oportunidad.

Las casas, los edificios, los espacios públicos, nuestros pueblos y ciudades están pensados para responder a las necesidades del siglo pasado. Pero el paradigma ha cambiado. Lo que hasta ahora era nuestro mayor capital fijo, aportando habitabilidad, comodidad, oportunidades y seguridad, en tanto que recurso para afrontar el futuro, exige una adaptación significativa para seguir siendo parte de la solución y no un lastre.

## **Cambio con forma de poliedro**

El cambio de era en el que estamos inmersos tiene la forma de un poliedro, con varias caras. La primera es el cambio climático: los 258 millones de personas que se han visto forzadas a migrar por razones medioambientales, según datos de la UE, constatan un problema real e inaplazable. Y solo es un ejemplo. Otro lo vemos cada día en las dificultades para acceder a una vivienda digna. Hay un desajuste entre las necesi-

dades de la ciudadanía y la ciudad existente, con un parque inmobiliario en España de 25,5 millones de inmuebles. Es lógico construir allí donde hace falta, pero aún lo es más transformar el parque de viviendas actual para disponer de más inmuebles en alquiler donde sea necesario y con las condiciones adecuadas.

El tercer lado del poliedro son las nuevas formas de vida. Nada refleja tan bien los cambios en las costumbres como los hogares: las zonas de estar, que favorecieron el diálogo en las familias, se transformaron en espacios para ver la televisión con la irrupción de los medios de masas y, ahora, vuelven a cambiar con una revolución digital que ha alterado hasta el modo en el que nos socializamos.

La complejidad aumenta si añadimos los efectos del entorno construido sobre la salud colectiva, que los requerimientos de la seguridad son muy distintos a los de hace solo una década y que, a pesar de que las nuevas tecnologías están implementadas en todos los sectores, nuestras viviendas y edificios siguen sin incorporarlas.

### Agenda 2030

Los retos son múltiples y la forma de encararlos ha de ser colectiva necesariamente. Ante la pregunta sobre el futuro que nos espera ya no podemos asumir la respuesta, habitual hasta ahora, de “peor que el presente”. No es aceptable éticamente y los jóvenes nos lo reclaman en la calle, con movimientos como el “Fridays for Future”.

Frente a ello, la Agenda 2030, como relación de objetivos comunes de desarrollo, concertados a nivel local, nos plantea grandes retos y es el faro que nos permite vislumbrar la direc-

“**Ahora, más que ante una era de cambios, estamos ante un cambio de era, y aunque sería una opción cerrar los ojos y darle la espalda, tras una década de grave crisis cuyos efectos persisten aún en la mayor parte de nuestro territorio y con una recuperación que solo ha llegado a ciertas zonas y de forma parcial, la responsabilidad nos impele a afrontar el reto y a entenderlo como una oportunidad**”

ción en la que debemos avanzar. Pero, para llegar a la meta de 2030 cumpliendo los objetivos de la ONU, tenemos que transformar de forma intensa nuestras ciudades, tal y como estamos planteando.

A través del CSCAE hemos impulsado el ‘Observatorio 2030’, un proyecto estratégico en un momento disruptivo que reúne a todos los agentes implicados en España en la planificación y el diseño de nuestras urbes para garantizar, a través de la calidad del entorno construido, los derechos básicos a una vivienda digna, a la salud colectiva y a la seguridad, combatiendo el calentamiento global. De esta forma, lograremos un nuevo modelo de habitar más inclusivo, justo y sostenible.

Otro instrumento que contribuye al enfoque integral necesario para afrontar este cambio de era es la Declaración de Davos que, impulsada por el CSCAE, el Gobierno ha asumido como cuestión de Estado y que ya cuenta con más de un centenar de adhesiones. Como sostiene el manifiesto, los pueblos y ciudades no solo tienen ‘funciones’. Son parte de nuestra identidad. Representan ese legado cultural que recibimos de nuestros antepasados y que hemos de proteger para quienes nos sucederán. Pero, además, por encima de todo, son el escenario en el que vivimos y que condiciona nuestra felicidad.

Por todo ello, la calidad de la Arquitectura va más allá de simples planteamientos técnicos. Es decisiva para alcanzar el equilibrio correcto entre los aspectos culturales, sociales, económicos y medioambientales en nuestras ciudades. Y todo ello en el interés público por el bien común.

Como en otros momentos de grandes transformaciones, las ciudades necesitan adaptarse. Haciéndolo, dejan de ser parte del problema y se convierten en parte de su solución, adquiriendo, además, el papel de motor económico necesario. Por eso, es imperativo un pacto de Estado que cuente con el consenso y el esfuerzo de todo el sector para garantizar el acceso a la vivienda y la renovación urbana.

Estoy convencido de que, así, redefinimos la misión de los arquitectos y la del conjunto del sector, dando un nuevo impulso y mayor valor social a nuestro trabajo y a sus resultados. ✍



123RF

[www.cscae.com](http://www.cscae.com)